

ENSAYO

El nacimiento del psicoanálisis

Dr. Eduardo Laverde – Rubio³³

¿En qué momento fue creado el psicoanálisis? ¿Cuando Freud usa el término “psicoanálisis” por primera vez, en 1897? ¿Cuando, gracias a su autoanálisis, reconoce la importancia de la sexualidad infantil y la existencia del complejo de Edipo? ¿O, en 1900, cuando publicó su primer gran escrito psicoanalítico *La Interpretación de los Sueños*?

Pienso que se trató de un desarrollo sutil y no podemos precisar un día de nacimiento; en todo caso, es una creación que va de la mano con el siglo XX, sin que hasta ahora se haya producido su deceso, tan anunciado por parte de sus detractores. Todo lo contrario, no solamente se ha afirmado y desarrollado en su aspecto técnico como procedimiento eficaz, para tratamiento de desórdenes psicológicos, sino que ha llegado a formar parte del pensamiento y visión del mundo de la cultura occidental.

Las críticas al psicoanálisis, inducen a meditar, así sea brevemente, sobre el estado actual y el devenir del legado freudiano y su relación con otras ciencias. Justamente, la Sociedad Checa de Psicoanálisis organizó un evento científico internacional cuyo tema central es *El Concepto de los Recuerdos Encubridores o Recuerdos Pantalla (Screen Memories) a la luz del psicoanálisis actual y las neurociencias*.

³³ Médico. PhD Universidad Nacional de Colombia. Psicoanalista. Miembro titular de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis y de la Asociación Psicoanalítica Colombiana, didacta del ICP e IDEAL.

Sigmund Freud nació en Pribor na Morave, en la actual República Checa, el 6 de Mayo de 1856, murió en Londres, el 23 de Septiembre de 1939; fue la conclusión de una larga (1856 – 1939, o sea 83 años) y fecunda vida. Sus obras psicológicas completaron 24 volúmenes en la *Standard Edition*, aparte de los siete trabajos metapsicológicos perdidos, de los cuales se encontró y publicó el borrador del *XII Trabajo*. Por otra parte, Freud publicó una serie de investigaciones neurológicas, durante el período que dedicó a la neuroanatomía y neuropatología; aquí deben incluirse sus primeras investigaciones sobre el uso médico de la cocaína. Es de anotar, que estos últimos iniciarían el descubrimiento de los anestésicos locales, al comienzo en oftalmología y luego en muchos otros campos médicos. Otra área de intensa productividad por parte de Freud, lo constituyó su correspondencia, tanto privada con sus familiares, principalmente con su novia Martha con quien se desposó en 1886, así como con alumnos y colegas. También, publicó numerosos escritos cortos, prefacios, revistas de libros, comentarios, noticias, obituarios, etc.

De toda esta extensa productividad intelectual, se destacan sus originales ideas como descubridor de un método de investigación del funcionamiento mental y de un conjunto de conceptos acerca del desarrollo normal y anormal de la persona humana, su estructura y funcionamiento, lo cual incluye un método específico para el tratamiento de algunos problemas psicológicos. Todo este conjunto constituye el psicoanálisis.

Sus nuevas ideas produjeron, y continúan produciendo, intensos ataques, reservas y malentendidos, por motivos que van más allá de una crítica razonable y científica.

La validación o refutación de las teorías analíticas forman parte del trajín de una disciplina que pretende ser científica y, en este punto, los analistas somos los primeros interesados en validar o refutar las tesis psicoanalíticas, por ser algo absolutamente necesario para el desarrollo de nuestra actividad como ciencia.

Ideas freudianas tales como: la existencia de procesos psicológicos inconscientes, la importancia para el desarrollo emocional del ser humano de tempranas y adecuadas relaciones inter-personales, la concepción del desarrollo de la persona como un proceso en el cual existen momentos cruciales (trauma de nacimiento, destete, complejo de Edipo, etc.), han adquirido cada vez mayor evidencia.

En cuanto a la técnica psicoanalítica, los desarrollos obtenidos en estos últimos años, apuntan en el sentido de refrendar y ampliar los planteamientos originales freudianos sobre la importancia del papel de las emociones del paciente (transferencia) y del médico (contratransferencia) y su tendencia a repetirlas en el curso de un tratamiento psicoanalítico; la relevancia de las asociaciones libres en la comprensión de los significados inconscientes, la importancia de la interpretación (explicación acerca de los motivos relacionales inconscientes, que determinan la conducta del paciente) en la conducción del tratamiento, etc.

Por otra parte, es necesario reconocer que otras ideas freudianas como sus planteamientos sobre la sexualidad femenina o el instinto de muerte, no son aceptados actualmente en forma consensual por los analistas y tampoco se han producido evidencias adicionales acerca de ellas.

En el momento actual, el psicoanálisis tiene un *status* dentro del conjunto de la ciencia, *status* científico acreditado no sólo por los psicoanalistas, sino por filósofos y epistemólogos como Habermans, quien ubica el psicoanálisis como el prototipo de la disciplina hermenéutica, lo cual representa, a mi manera de ver, un enriquecimiento en el contexto del psicoanálisis.

En relación con el punto anterior, en mi opinión, debe entenderse al psicoanálisis como una disciplina particular dentro de la ciencia. Sus ideas originales se apartan del intento de explicar la naturaleza humana, solamente por medio de la ciencia física; su objeto de estudio es la conducta humana en sentido amplio (pensamiento, vivencia y acción), en la dimensión de sus motivaciones inconscientes; su método es el clínico de la relación

interpersonal, específicamente la variable observación – participante; sus sistemas de prueba están conformados por su convergencia con otras teorías, su validación por evidencia clínica y recientemente por obtención de pruebas empíricas más allá del ámbito clínico. Disciplina creadora y holística por excelencia, cuyo futuro científico debe estar centrado en obtener pruebas adicionales para sus hipótesis, por fuera de la situación clínica psicoanalítica, con métodos de tipo cuasi-experimental. O sea, que el psicoanálisis clínico, tal como se ha ejercido desde Freud, es indispensable para que de allí surjan ideas creadoras; pero, para que su confirmación o refutación se produzcan, es necesaria la intervención de terceros no comprometidos inicialmente, por medio de métodos distintos al de observador–participante.

Si ubicamos la creación del psicoanálisis con la publicación de la *Interpretación de los Sueños* de Freud, vemos que ya ha transcurrido más de un siglo y, soy de la opinión, que los analistas debemos pasar a la etapa de discriminación y consolidación en esta actividad, distinguiendo los niveles de aplicación de aquellos de teorización y verificación, que en la época de Freud se confundían. Es nuestro deber como analistas, no sólo preservar el psicoanálisis de toda desnaturalización, sino también permitir su desarrollo, manteniendo sus postulados esenciales y, al tiempo, evitar todo dogmatismo y establecer nuevos métodos y sistemas de verificación (como la observación psicoanalítica de la relación madre–bebé, por ejemplo), que enriquezcan la estructura metodológica y teórica.

Ahora, quiero referirme al psicoanálisis aplicado; entiendo éste como la pertinencia de las comprensiones psicoanalíticas a toda condición y producto humano, es decir el uso de los métodos, conceptos teóricos y perspectivas psicoanalíticas en un intento de comprender las expresiones generales del hombre: antropología, historia, literatura, mitología, *folklore*, leyenda, religión, arte, etc., y no sólo las expresiones humanas captadas en el ámbito clínico.

Freud aplicó sus teorías para contribuir con sus comprensiones, originalmente clínicas, a estas áreas de la productividad y comportamiento humano.

Sus aplicaciones psicoanalíticas fueron muchas y variadas: a la autobiografía del Dr. Schreber; a la antropología cultural (*Tótem y Tabú*); una discusión sobre la religión (*El Futuro de una Ilusión*); una serie de trabajos dedicados a la sociología; sus ensayos sobre arte (Leonardo da Vinci, Miguel Ángel); sobre la literatura (Dostoievski, Shakespeare); la vida cotidiana; el humor; etc. Estas líneas de pensamiento analítico, aplicado a otras áreas humanísticas distintas de la clínica, han sido desarrolladas después de Freud y se han publicado numerosos artículos al respecto. En mi opinión, este tipo de contribuciones pertenecen a un pensamiento más literario que científico; pues no es verificable ni refutable, dado que no es el resultado de un método clínico ni experimental; por lo tanto, no puede considerarse científico. Debe calificarse según otros criterios como imaginativo, brillante, sugestivo, creador y, en todo caso, estético, pero de ninguna manera científica. Al considerarlo no científico, no pretendo descalificar este tipo de pensamiento, sino simplemente ubicarlo provisionalmente en el área estética. Es posible que en un futuro se pueda determinar, con alguna posibilidad de verificación, qué tanto el componente homosexual de un artista como Leonardo Da Vinci, por ejemplo, influyó de tal o cual manera en su obra; o si los rasgos de personalidad de Dostoievski influyeron en alguna medida en su creatividad y motivación literarias.

Por lo pronto, creo que podemos recrearnos con este tipo de pensamiento, que espontáneamente surge en nosotros como un intento más por comprender nuestra propia naturaleza.

Para terminar esta comunicación, quiero referirme a la ubicación del psicoanálisis, dentro del gran debate de las ideas científicas del siglo XXI. Muchos de los puntos de vista que se están discutiendo y atañen a la ciencia actual, también son propios del psicoanálisis.

Determinismo Vs. Probabilismo

Herencia Vs. Ambiente

Metafísica Vs. Física

¿El progreso técnico conduce a una mejoría en la calidad de vida (moral, social)?

El reduccionismo amerita una reflexión adicional: en relación con el psicoanálisis, el reduccionismo fiscalista consiste en negar su objeto de estudio ya definido (la conducta humana en un sentido amplio, dentro de la dimensión de sus motivaciones inconscientes) e imponer el concepto de que toda conducta humana está determinada, únicamente, por su sustrato biológico y éste, a su vez, debe explicarse por medio de las leyes fisicoquímicas. Esta postura intenta negar los saltos cualitativos que se han dado en el curso evolutivo: de lo físico a lo biológico, de este a lo psicológico y de lo psicológico a lo social y cultural.

Los anteriormente mencionados, parecen ser los tópicos que más interesan a los pensadores de nuestro tiempo, de acuerdo a las entrevistas realizadas por Guy Sorman a un grupo de 28 científicos actuales.

La tendencia actual es construir un pensamiento científico, en el cual los hechos se entiendan como resultado del azar (probabilismo), más que obedeciendo a un plan general coherente y predeterminado (determinismo).

La comprensión del hombre, de acuerdo a un grupo de pensadores actuales, está más influida por la herencia que por el ambiente, incluido el lenguaje (Chomsky), la cultura (Lévi-Strauss), la sociobiología (Wilson) y la etología (Lorenz). Influida sí, pero no determinada automáticamente. No se puede dejar de lado el hecho de que el grado de penetración de una cadena de polígenes es variable y que todos los portadores, en caso de que sea una alteración genética, no van a manifestar una determinada enfermedad. Siempre existe, o no, el ambiente facilitador para que se ejerza la predisposición genética.

En cuanto a la búsqueda de una síntesis entre la física y la metafísica, salvo algunas excepciones, se ha convertido en una rareza entre los pensadores del siglo XXI.

Hay un acuerdo general en cuanto a que el progreso técnico no conduce a un progreso moral o social del hombre; el progreso técnico puede entenderse más bien como un callejón sin salida evolutivo, una hiperadaptación que puede agotar el sistema como un todo.

Industrialización exagerada – consumismo – agotamiento de recursos – polución – destrucción del ambiente.

Las leyes o verdades absolutas están cada vez más arrinconadas por el concepto de verdades relativas o parciales, sobre todo, a partir del relativismo y el principio de incertidumbre. “La falsabilidad de los postulados es lo que les otorga su carácter científico” (Karl Popper), o como dice el politólogo y filósofo Isaiah Berlín: “toda teoría estorba en un primer tiempo y caduca en un segundo”.

Mencioné anteriormente, que el gran debate de las ideas científicas del siglo XXI también atañe al psicoanálisis. En efecto, Freud y sus continuadores se han ocupado de estos temas. El factor traumático externo, fue planteado inicialmente por Freud y luego sustituido por el concepto de conflicto psíquico inconsciente; el aspecto hereditario y el papel de los instintos ocupa un lugar de importancia dentro de la metapsicología freudiana, al igual que el determinismo psíquico y las series complementarias (sumatoria e interacción de factores causales); en el *Malestar en la Cultura* y otros ensayos sociológicos trata el tema del progreso humano: “El precio pagado por el progreso de la cultura reside en la pérdida de felicidad por aumento del sentimiento de culpabilidad”.

Y, toda su obra habla en favor de las verdades relativas en cada uno de sus replanteamientos, críticas y reordenamientos de sus propias ideas.

En el siglo XXI, podemos concluir que el psicoanálisis como disciplina, se ha erigido en una actividad, con identidad propia, por su método, su objeto de estudio y por la comprensión creadora que realiza del hombre total.

Fecha de recepción: 18 de mayo, 2020

Contacto:
Eduardo Laverde Rubio
eduardolaverde1935@outlook.com